



Doña Leonor de Portugal. Estatua yacente que figuró en la Exposición del Museo de Arte Moderno

LAS TUMBAS REALES DE POBLET VUELVEN A LA VIDA DEL ESPIRITU Y DEL ARTE DE ESPAÑA

Por CECILIO BARBERAN

BAJO EL SIGNO DE NOVIEMBRE

Noviembre, mes que la Iglesia consagra el oficio divino a la muerte, exaltándola con la liturgia, que nos habla de verdades eternas, ha tenido este año el valor singular de exhumar una obra de carácter nacional, ciertamente excepcional: algunas de las tumbas reales del Monasterio de Santa María de Poblet, reconstruidas por el escultor Federico Marés.

En el salón principal de Exposiciones del Museo Nacional de Arte Moderno, de Madrid, han sido expuestos los sepulcros que tallaran en alabastro los artifices del siglo xiv que acudieron al llamamiento de Pedro IV, el monarca a quien se le debe la fundación del panteón real del Monasterio cisterciense.

La exposición de estas tumbas ha tenido varios aspectos, a cual más interesantes. El principal ha sido ver cómo, por obra y gracia del gran Marés, otra vez vuelve a la vida del arte la imagen plástica de aquellos monarcas de la Corona de Aragón, en los que converge un día el mayor poder que tuvo España, política y estatalmente, en hora alguna de su vida. Segundo aspecto es ver cómo nace y crece esta obra del Monasterio al socaire de la importancia que tuvo España como nacionalidad, entre todas las de Europa, en los siglos xii, xiii y xiv.

Poblet es, pues, la joya pétrea que se erige como testigo de tan singular grandeza. Y su panteón real, el camafeo de alabastro que brilla, con su blanco fulgor, entre la severidad de las naves románicas del templo; sillarejos labrados con augusta simetría, cual paredes de cofre ciclópeo, hecho para apresar el espíritu ingente de los hombres de una gloriosa época española.

Ambos monumentos —arqueológico y joya escultórica—, espíritu de la historia y de la universalidad española, van tan juntos en esta Exposición, que de ahí que la misma sea una feliz restauración de un pasado monumental y una elocuente exhumación de un momento político e imperial que, seguramente, no tuvo superación en sucesivo alguno, pese a las más espléndidas apariencias.

LAS TUMBAS REALES DE POBLET, RECONSTRUIDAS

El ámbito del Museo Nacional de Arte Moderno era, pues, el adecuado para exposición de esta naturaleza. Los muros del salón se han cubierto con reproducciones fieles de los tapices de Pastrana, hechas por la Real Fábrica; ciriales de hierro de traza románica alumbran la estancia con la llama de oro de la cera; todo el ambiente responde a la más expre-